Arquidiócesis de Bogotá <http://arquibogota.org.co/es/> – Periódico Virtual “El Catolicismo “ <http://elcatolicismo.com.co/es/>

**VIAJANDO HACIA LA PASCUA ECOLÓGICA:**

**Lista de chequeo**

D.P. Alirio Cáceres Aguirre

Animador arquidiocesano para el cuidado de la creación

Arquidiócesis de Bogotá

[alirio.caceres@diaconadobogota.com](mailto:alirio.caceres@diaconadobogota.com)

La Semana Santa es una tradición muy arraigada en nuestra cultura colombiana. Muchas personas, independientemente de su credo, la celebran como un tiempo de vacaciones. Otros, la comprendemos como un momento propicio para acercarnos a la vivencia del proyecto de Dios. Para unos la playa, la piscina, la finca, el cine, los parques son los escenarios predilectos. Para otros el templo, la procesión por las calles, el sagrario, la intimidad de la conciencia, son los lugares de celebración. Parecería que no hay forma de compaginar turismo con devoción, descanso con conversión, ecología con teología. Aquí les comparto un intento de convergencia a partir de la encíclica Laudato si´, sobre el cuidado de la casa común.

La metáfora es la de un viaje. Nos aventuramos a celebrar la vida, pasión, muerte y resurrección, de Jesús, el Cristo, el Mesías, el Salvador. Para quien se va de la ciudad en plan vacacional, le puede servir de orientación para sacarle tiempo y gusto al Triduo Pascual. Para quien se queda comprometido en la dinámica parroquial, le puede servir para vislumbrar esa dimensión social de la Evangelización e incluir la responsabilidad ecológica en su agenda cotidiana. “Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217)

1. **El Domingo de Ramos** es una oportunidad de crecer y ejercer una conciencia ecológica. La Iglesia Católica en el país lleva más de 15 años promoviendo, junto con ONG y organismos del Estado, la Campaña “Porque la Vida es sagrada, reconcíliate con la naturaleza”. Sencillamente se trata de utilizar plantas vivas, ramos en amero de mazorca, palmas cultivadas en invernadero para reemplazar los tradicionales ramos elaborados con palma de cera y palma de vino. ¿Por qué? Estas palmas silvestres están en vía de extinción y fuera de eso, la palma de cera es la casa del lorito orejiamarillo. Justo en esta época “primaveral” está despuntando la palma para reproducirse. Tumbarla para hacer un ramo, por bonito que sea, ya sabiendo el impacto ambiental que causa es señal de un antropocentrismo desviado, despótico e irresponsable (LS 83)

La alternativa de hacer el propio ramo de amero de mazorca, en compañía de familia, vecinos o hermanos de comunidad, además de divertido puede ser un espacio de aprendizaje comunitario. El maíz es un alimento que nuestros ancestros indígenas consideran sagrado. El amero generalmente es tratado como “basura”. Poner nuestro propio talento para elaborar la artesanía, le da un valor agregado al Ramo. Y evita que lleguen multas tanto a feligreses como a personas que comercializan productos ilegales con base en nuestro criterio de consumo.

Aquí van tres enlaces a videos cortos al respecto. Con este tutorial podemos comprender la Campaña y elaborar nuestro ramo con amero de mazorca ¿Por qué, no?

<https://youtu.be/QDjW3ZA73sk>

<https://www.youtube.com/watch?v=JkRilt0-B6Y>

<https://www.youtube.com/watch?v=5WNhPRTQ2N8>

1. Algunas personas se sienten atacadas en la identidad católica por esta invitación a la ciudadanía ecológica y piensan que si no es el ramo tradicional no es lo mismo. Un segundo paso para chequear es el de nuestras motivaciones más profundas. ¿A qué vamos a misa? ¿Qué es lo que pretendemos al participar en la procesión de Ramos? No puede ser un asunto mágico, fetichista, de manipulación de Dios. Hay que ir más a fondo.

**Cantarle “Hosanna” al Mesías,** decirle bendito al que viene en Nombre del Señor, no es solo júbilo efímero y superficial, sino un compromiso por acompañarlo en su viacrucis para llegar con El, por El y en El a la luz de la Resurrección. Por eso escuchamos la lectura de la Pasión en el Domingo de Ramos. Eso implica una actitud de profunda humildad. La misma que el Rey de Reyes tuvo al subirse en un burrito. Esto daría para repensar nuestra relación con los animales y cómo esto nos conecta con Dios. También vale la pena revisar que los evangelios sinópticos nos hablan que la gente utilizaba sus mantos de telas y ramas de olivo para alabar a su Señor (Mc11,8; , Mt 21,8; Lc 19,36 ) El evangelio de Juan nos habla de hojas de las palmas (Jn 12, 13), posiblemente de una palmera cuyas hojas recordaban el Ave Fénix y con la cual se homenajeaba a los héroes de guerra. En fin, el punto es que no es lo externo lo que prevalece sino la actitud interior de alabar a Jesús como Mesías y asumir la cruz como discípulos misioneros del Evangelio. Un Evangelio que se revela también en la Creación que debemos custodiar (LS 216)

Si ese ramo de amero de mazorca, nos recuerda nuestro vinculo sagrado con la tierra pues ¡Somos tierra! (LS 2) y en un año, sirve para hacer la ceniza que marca en nuestra frente nuestro deseo de conversión durante el tiempo de Cuaresma, o esa planta viva que ha sido bendecida en la liturgia dominical, la cuidamos con ternura y dedicación, seguro serán signos de nuestra amistad con el Señor y recordatorio de nuestra misión en la protección de la vida que es don de Dios.

1. Por supuesto este año **el Mensaje de Cuaresma 2019**, que el Papa escribió el 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís, patrono de la paz y de quienes cultivamos la ecología, puede ser la base de un retiro ecológico durante lunes, martes y/o miércoles santos. Aquí lo pueden descargar: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco_20181004_messaggio-quaresima2019.html> Nos invita a que las prácticas de oración, ayuno y limosna conduzcan a una conversión auténtica. “Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación”. La Campaña Cuaresmal en Colombia es muy elocuente: “Cuando la tierra grita, los pobres también gritan” <http://caritascolombiana.org/campana-cuaresma-2019/>
2. La encíclica Laudato si´, nos habla de **conversión ecológica** (LS 216 – 221), pero lo ecológico no debe entenderse solo relacionado con la fauna y la flora, con lo “verde” sino con la “policromía” de la casa. Recordemos que ecología significa estudio de la casa, sentido (logos) del hogar (oikos), por eso el Papa habla de cuidar la casa común. Y no solo habitamos los humanos esta casa sino todas las creaturas que conformamos la familia de Dios. “Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra” (LS 92). Así que el trato con nuestros hermanos y hermanas, especialmente los más empobrecidos, frágiles y vulnerables, es indicador de qué tanto estamos asumiendo dicha conversión ecológica. Comparto este artículo para quienes deseen profundizar en lo que implica una ecología integral (todo está interligado) y radical (desde la raíz), de modo que podamos “integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.” (LS 49). <http://www.nuevaevangelizacion.com.co/2019/04/04/la-ecologia-integral-que-enmarca-a-la-ecologia-humana/>

Esta lista de chequeo puede enriquecerse mucho si evaluamos las actitudes que el Papa describe en LS N° 220 : “En primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca: « Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha […] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará » (Mt 6,3-4). También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios « como un sacrificio vivo, santo y agradable » (Rm 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe” ¡Hermoso!.

1. El rito del **Lavatorio de los pies**, nos lleva nuevamente a la relación entre humildad y elementos de la naturaleza. De hecho, humus (tierra) y humildad están asociados etimológicamente. Jesús, el Mesías, el Señor, asume una actitud diaconal. La Hermana agua se hace partícipe de ese gesto de amor hecho servicio. Recordemos que los Evangelios Sinópticos expresan una soberanía de Cristo sobre las aguas "Pero, ¿quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!" (Mc 4, 35-40; Mt 8, 23-27; Lc 8, 22-25). Vale la pena reflexionar sobre nuestra relación con el agua. ¿La derrochamos? ¿La disfrutamos? ¿La valoramos? No es sólo un asunto de autosatisfacción de necesidades (“autoreferencialidad” en el consumo del agua) sino de conciencia de “alteridad”, de solidaridad con quienes sufren por el egoísmo, la codicia, la soberbia que acapara el agua. El Jesús que diacona lavando los pies a sus discípulos, hace un gesto profético que conduce a la conversión ecológica integral y radical. Ya el profeta Ezequiel lo denunciaba “¿No les basta con comerse el mejor pasto, sino que tienen que pisotear el que queda? Beben el agua clara, y la demás la enturbian con las patas. Y mis ovejas tienen que comer el pasto que ustedes han pisoteado y beber el agua que ustedes han enturbiado” (Ez 34, 17 -25). Este rasgo de la cultura del cuidado el Papa lo enfatiza en Laudato si´. “Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos” (LS 30)
2. A veces el **Monumento a la Sagrada Eucaristía** el Jueves Santo, incluye un símbolo o mensaje explícito sobre el "fruto de la tierra y el trabajo del hombre". O dentro del momento de Adoración, se puede dedicar una hora santa animada con mensajes que conectan eucaristía y ecología. Orar por esta intención al visitar monumentos eucarísticos el jueves santo puede ser también muy oportuno.

“La Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico”… “es fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado.…”(LS 236)

Pan, todo lo que implica fabricar pan. Vino, todo el ciclo desde el viñedo al altar. Agua, toda su importancia vital y las inmensas amenazas para que sea un derecho humano fundamental (LS 27 -31). “En cualquier planteo sobre una ecología integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo, tan sabiamente desarrollado por san Juan Pablo II en su encíclica Laborem exercens” (LS 124). Y no sigo pues la conversión ecológica debe llevarnos al asombro eucaristico, al silencio contemplativo, a proclamar con el alma ¡quien te amara tanto que de amor muriera! Y a la vez, tomar conciencia que comulgar con el cuerpo y la sangre del Señor es comulgar con el inmenso amor que está presente en toda su creación.

1. Durante el Triduo Pascual, hay otros momentos para crecer en esa conciencia ecológica que brota de nuestra identidad cristiana e “implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea” (LS 217). Por ejemplo, en l**a adoración de la santa cruz**, no podemos olvidar que es un árbol. De hecho, cantamos: “Mirad el árbol de la Cruz, en que estuvo clavada la salvación del mundo…”. No es simple analogía. Un árbol fue talado para fabricar la cruz y allí fue injustamente martirizado el hijo de Dios. Hoy en día la tala indiscriminada de bosques nos tiene al borde de la hecatombe. En cierto modo la Creación también está crucificada por nuestro pecado y espera su redención (Rom 8, 21-23; Mensaje para la Cuaresma 2019).

La Oración Universal también tiene un profundo sentido católico por su universalidad. Orar por la Iglesia, por el Papa, por los ministros y fieles, por los catecúmenos, por la unidad de los cristianos, por los hermanos judíos, por los que no creen en Cristo, por los que no creen en Dios, por los gobernantes, por los atribulados nos lleva a pensarnos como familia de Dios. Especialmente si pensamos la conexión entre el deterioro ambiental y el sufrimiento por enfermedades, migraciones, guerras, contaminación tendremos motivos de sobra para soñar con una espiritualidad de comunión que abarque todo lo creado. El Papa que se reconcilia con los patriarcas ortodoxos, que visita a los musulmanes, que abraza a los enfermos, que consiente a los indígenas, ha planteado en la encíclica Laudato si´, “un diálogo con todos acerca de nuestra casa común”. (LS 3) “…una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos (LS 14). Cuidar la creación de la que somos arte y parte es una forma de “oracción”(oración-acción) para alabar a Dios Creador.

1. En la **Vigilia Pascual** es imprescindible el agua en la renovación de nuestro bautismo. “La mano que bendice es instrumento del amor de Dios y reflejo de la cercanía de Jesucristo que vino a acompañarnos en el camino de la vida. El agua que se derrama sobre el cuerpo del niño que se bautiza es signo de vida nueva. No escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios” (LS 235)

La experiencia de Pascua nos lleva a mirar el mundo de un modo diferente. El sentido de la conversión ecológica, conduce a “la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz “ (LS 221) “Las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa” (LS 100).

“El domingo es el día de la Resurrección, el « primer día » de la nueva creación, cuya primicia es la humanidad resucitada del Señor, garantía de la transfiguración final de toda la realidad creada” (LS 237). Es el día en que actuó el Señor y transformó radicalmente la historia. Es el momento para celebrar que verdaderamente Jesucristo está vivo en cada criatura con su gloria de resucitado y así cantar ¡Alabado seas! (LS 246). La creación también transita el camino de Emaús de ida en desolación y de regreso en entusiasta convicción. ¡Cristo vive! ¡El vive! Como le ha escrito recientemente el Papa a los jóvenes después del Sínodo que finalizó en octubre pasado.

1. Por supuesto, la **Mariología** de Laudato si´ tiene algo que decirnos en este viaje hacia la Pascua. Los misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección del Señor son misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos. Son los misterios a través de los cuales nos incorporamos en Cristo y recibimos su salvación. Son los mismos misterios que el resto de la obra creada también experimenta. “Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque, « si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador ».” (LS 244)

A ese Creador todoamoroso, justo, tierno, misericordioso María le dijo “!Fiat! He aquí la Sierva del Señor hágase en mi según tu Palabra”. La Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, fue un reciente escenario para ahondar en las implicaciones de esa valiente respuesta a la convocatoria que Dios nos hace.

“María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer « vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza » (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que « conservaba » cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios” (LS 241).

1. Este año, el Movimiento Católico Mundial por el Clima (MCMC) está insistiendo en la **Celebración del Día de la Tierra (22 de abril**) y del Domingo de la Misericordia (28 de abril). En cada parroquia, centro pastoral, colegio, convento, seminario podemos organizar un evento en esta semana de Pascua y publicarlo aquí. <https://catholicclimatemovement.global/es/earth-day-2019-es/> Nos sentiremos unidos con muchas personas de todas partes del mundo que se han comprometido a integrar la fe con la ecología, la espiritualidad con la responsabilidad ambiental

Firmar el Compromiso en [www.vivelaudatosi.org](http://www.vivelaudatosi.org) es una forma de decir y hacer para dar testimonio de conversión ecológica. En estos videos hay ideas e iniciativas para vivir una Semana Santa diferente, con una conciencia comunitaria de cuidar la casa común.

La Conversión Ecológica Como Parte De La Vocación Cristiana:

<https://www.youtube.com/watch?v=2SpGSVxMm1E&t=88s>

Acciones concretas en favor del Cuidado de la Creación en las comunidades cristianas:

<https://www.youtube.com/watch?v=AJVM2kqOoHo&t=1398s>

Estilos de Vida para el Cuidado de la Creación en las Comunidades Cristianas:

<https://www.youtube.com/watch?v=U98rXHOCSdU&t=32s>

 La defensa pública del cuidado de la creación como deber cristiano:

<https://www.youtube.com/watch?v=jrG97NmoOD4&t=25s>

Otras herramientas muy valiosas son las de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). Especialmente en este año que vamos caminando hacia la Asamblea Especial de los obispos que se reunirán en Roma en octubre para pensar desde la Amazonía, “nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral”.

Tal vez en lugar de ver esas películas de antaño que se repiten todos los años, es posible dejar de lado los teléfonos celulares, para escuchar en familia algunos de los episodios de la serie radial sobre Laudato si´ <http://redamazonica.org/multimedia/el-cuidado-de-la-casa-comun/> o ver estos cortos videos con las historia de "El Viajero de Asís" <http://redamazonica.org/multimedia/el-viajero-de-asis/>

“Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: « Yo hago nuevas todas las cosas » (Ap 21,5). (LS 243) En este metafórico viaje hacia la Pascua vivida como familia de Dios en el hogar común, surgieron, al menos diez (10) puntos para “chequear” durante esta Semana Mayor. Al final, ¿cuál es tu calificación? ¿Qué balance te deja revisar la vida desde estas pistas que el Papa plantea en Laudato si´?

Me atrevo a soñar que alguien que se tome en serio este llamado a la cordura, podrá convertir la playa, la piscina, la finca, el parque, la cancha, el teatro en un altar para alabar a Dios cuidando su creación y “desplastificará” sus vacaciones, será persona cuidadosa en lo que consume, admirará la maravillosa obra creada en cada amanecer, en cada trino, en cada murmullo del agua que cae, en cada caricia de sol, en cada rostro multiétnico de nuestros hermanos y hermanas. Sería lindo ver en redes sociales, fotos y videos de creyentes cuidando el ambiente, realizando por ejemplo “basura challenge”, limpieza de paisajes para que los ecosistemas también vivan su Pascua.

Me atrevo a soñar que los predicadores incluirán en sus homilías esta mirada de la ecología integral, no como un añadido o un barniz, sino como una configuración responsable de una ética y una espiritualidad que brota de la amistad con el Maestro (LS 84). Que nuestras parroquias celebren la Pascua, tomando la decisión de convertirse en eco-parroquias. Que cada templo, cada casa cural, cada salón parroquial sea un aula ambiental. Que por donde pasen las procesiones de católicos, las calles queden aún más limpias y resplandecientes. Que los católicos analicemos las propuestas de la joven Greta Thunberg y las razones que la llevan a hacer huelga por el cambio climático. Qué bueno sería que no esperáramos a noviembre para comer con quienes tienen hambre durante la Jornada Mundial de los Pobres, antes de Cristo Rey. En ese migrante, desplazado, descartado; en ese familiar olvidado, vecino amargado, amigo enfermo, está presente Cristo esperando celebrar la Pascua. Toda esa ropa y esa comida que se pudre en los armarios y alacenas, tendrían mejor destino si las compartimos con quien más lo necesite. Hay mucho por “hacer” pero, sobre todo, que sea en el sagrario de la conciencia donde acontezca esa “metanoia” que nos compromete más con el Reino de Dios y nos mueve a ser custodios de la obra del Señor.

La Palabra nos interpela: He aquí que hago las cosas nuevas. Algo nuevo está naciendo. ¿No lo notan? (Is 43, 18). ¡Seguimos de viaje! Esta no es una semana cualquiera. Es un tiempo de creación y re-creación. Tiempo de renovación y redención. Tiempo de descanso y de fiesta. Tiempo de gracia del Señor. “El descanso es una ampliación de la mirada que permite volver a reconocer los derechos de los demás. Así, el día de descanso, cuyo centro es la Eucaristía, derrama su luz sobre la semana entera y nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza y de los pobres.” (Ls 237) ¡LAUDATO SI´!